

NOMBRES DE LATINOAMÉRICA

DARÍO JARAMILLO

Jueves, 26 de mayo de 2011



FJM-Nom-Jar

NOMBRES DE LATINOAMÉRICA

Darío Jaramillo



Fundación Juan March

511

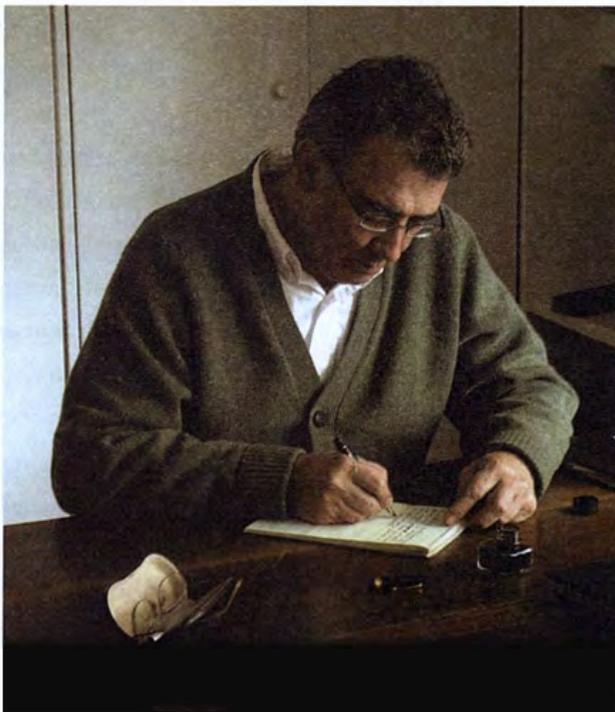


Foto de Rafael Baena

Historia de una pasión. Con motivo de la invitación de la Fundación March me propuse borrar el tablero de lo ya escrito y, sin renegar de lo anterior, responderme de nuevo a las preguntas sobre qué es para mí la poesía y por qué la escribo, partiendo de hechos diferentes de los que me llevaron a escribir los textos anteriores, en un ejercicio de exploración y de autocrítica y en un intento de hacer descubrimientos.

DARÍO JARAMILLO

© Fundación Juan March
Departamento de Actividades Culturales

ÍNDICE

18 poemas de Darío Jaramillo

- 7 Gatos
- 8 Gatos
- 9 Cuando decimos piedra no decimos nada, 10
- 10 Canto a mi cama
- 11 Poemas de amor, 1
- 12 Poemas de amor, 4
- 13 Poemas de amor, 6
- 14 Poemas de amor, 8
- 15 Poemas de amor, 13
- 16 Conjuero
- 17 Amores imposibles, 11
- 18 Amores imposibles, 13
- 19 Amores imposibles, 14
- 20 Una noche
- 22 Una elegía
- 23 Los amigos muertos
- 24 De la nostalgia, 1
- 25 Razones del ausente

27 **Biografía**

27 **Bibliografía**

POEMAS

Gatos

Aletargados en perpetua siesta
después de inconfesables andanzas nocturnas,
desentendidos o alertas,
los gatos están en la casa para ser consentidos,
para dejarse amar indiferentes.
Dios hizo los gatos para que hombres y mujeres aprendan a estar solos.

Gatos

Estados de la materia.

Los estados de la materia son cuatro:

líquido, sólido, gaseoso y gato.

El gato es un estado especial de la materia,
si bien caben las dudas:

¿es materia esta voluptuosa contorsión?

¿no viene del cielo esta manera de dormir?

Y este silencio, ¿acaso no procede de un lugar sin tiempo?

Cuando el espíritu juega a ser materia
entonces se convierte en gato.

Quando decimos piedra no decimos nada, 10

Virtudes de la piedra.

Paciente, la piedra deja que la penetre el musgo y se deleita sintiendo cómo el sol quema el musgo y la calienta.

Tímida, el contacto con el agua le cambia el color.

Religiosa, la inmovilidad es evidencia de que la piedra es budista.

Justa, cumple con celo la ley de gravitación universal.

Eterna, la piedra es anterior a las pirámides, que son de piedra.

Profundas, el piso del océano es de piedra.

Bella, la piedra es bella como la piedra.

Discreta, la piedra nunca contará nada.

Díscola, lanzada por David, siempre buscará la cabeza de Goliath.

Original, ninguna piedra se parece a otra piedra.

Santas, en el infierno no hay piedras. Por eso el infierno está empedrado de buenas intenciones.

Condenada, la piedra que peque se ata a un hombre escandaloso y se arroja al fondo del mar.

Canto a mi cama

Mi cama es la cama de todos los días.
Aprendí hace mucho las sombras que se ven desde mi cama,
a tientas llego fácil en mi cama al volumen de la música,
al suiche de la lámpara, a mis gafas,
mi cama me acoge cada noche, se abre en la forma de cada músculo mío,
mi cama tiene la prueba de que no existo sino en sueños
y mi peso que se tiende en ella como si flotara
respira para que bailen los dioses de la noche,
fantasmas varios y alucinaciones de la insomne duermevela,
cada noche jardín distinto o variado infierno,
estremecimientos que ni yo conozco y que mi cama conoce,
desgarraduras y éxtasis que mi cama sabe.
Cama que me conoces solitario, quieto, difunto casi,
cuánto te agradezco que me entrenes
para que la muerte así me llegue,
sobre ti,
y te queden mis sueños,
mi única sustancia.

Poemas de amor, 1

Ese otro que también me habita,
acaso propietario, invasor quizás o exiliado en este cuerpo ajeno o de ambos,
ese otro a quien temo e ignoro, felino o ángel,
ese otro que está solo siempre que estoy solo, ave o demonio
esa sombra de piedra que ha crecido en mi adentro y en mi afuera,
eco o palabra, esa voz que responde cuando me preguntan algo,
el dueño de mi embrollo, el pesimista y el melancólico
y el inmotivadamente alegre,
ese otro,
también te ama.

Poemas de amor, 4

Algún día te escribiré un poema que no mencione el aire ni la noche;
un poema que omita los nombres de las flores, que no tenga jazmines o magnolias.
Algún día te escribiré un poema sin pájaros ni fuentes, un poema que eluda el mar
y que no mire a las estrellas.

Algún día te escribiré un poema que se limite a pasar los dedos por tu piel
y que convierta en palabras tu mirada.

Sin comparaciones, sin metáforas, algún día escribiré un poema que huela a ti,
un poema con el ritmo de tus pulsaciones, con la intensidad estrujada de tu abrazo.

Algún día te escribiré un poema, el canto de mi dicha.

Poemas de amor, 6

Tu voz por el teléfono tan cerca y nosotros tan distantes,
tu voz, amor, al otro lado de la línea y yo aquí solo, sin ti, al otro lado de la luna,
tu voz por el teléfono tan cerca, apaciguándome, y tan lejos tú de mí, tan lejos,
tu voz que repasa las tareas conjuntas,
o que menciona un número mágico,
que por encima de la alharaca del mundo me habla para decir en lenguaje cifrado
que me amas.

Tu voz aquí, o lo lejos, que le da sentido a todo,
tu voz que es la música de mi alma,
tu voz, sonido del agua, conjuro, encantamiento.

Poemas de amor, 8

Tu lengua, tu sabia lengua que inventa mi piel,
tu lengua de fuego que me incendia,
tu lengua que crea el instante de demencia, el delirio del cuerpo enamorado,
tu lengua, látigo sagrado, brasa dulce,
invocación de los incendios que me saca de mí, que me transforma,
tu lengua de carne sin pudores,
tu lengua de entrega que me demanda todo, tu muy mía lengua,
tu bella lengua que electriza mis labios, que vuelve tuyo mi cuerpo por ti
purificado,
tu lengua que me explora y me descubre,
tu hermosa lengua que también sabe decir que me ama.

Poemas de amor, 13

Primero está la soledad.

En las entrañas y en el centro del alma:
ésta es la esencia, el dato básico, la única certeza;
que solamente tu respiración te acompaña,
que siempre bailarás con tu sombra,
que esa tiniebla eres tú.

Tu corazón, ese fruto perplejo, no tiene que agriarse con tu sino solitario;
déjalo esperar sin esperanza

que el amor es un regalo que algún día llega por sí solo.

Pero primero está la soledad,

y tú estás solo,

tú estás solo con tu pecado original —contigo mismo—.

Acaso una noche, a las nueve,

aparece el amor y todo estalla y algo se ilumina dentro ti,

y te vuelves otro, menos amargo, más dichoso;

pero no olvides, especialmente entonces,

cuando llegue el amor y te calcine,

que primero y siempre está tu soledad

y luego nada

y después, si ha de llegar, está el amor.

Conjuro

Que el azar me lleve hasta tu orilla,
ola o viento, que tome tu rumbo,
que hasta tí llegue y te venza mi ternura.

Amores imposibles, 11

Altar donde te invoco,
ara de ofrendas ante la mención de lo sagrado:
una pregunta, una mirada,
el vello suave de tu brazo izquierdo,
el miedo de que noten los otros que por ti me muero,
tu risa entre un silencio que sólo quiere oír tu risa,
un viaje, una postal, este poema,
mi remoto amor imposible,
ahora te invoco,
ahora te invoco y vuelvo a embriagarme de un instante de cielo,
de mi más lejano amor imposible.

Amores imposibles, 13

Amores imposibles
ineficaces como la compasión,
como la compasión necesarios.

Amores imposibles que te acompañan con más intensidad
que los amores posibles.

Amores imposibles que te dan la dimensión de tu soledad,
que llenaron de presencias tu soledad,
que le dieron sentido a tu soledad.

Amores imposibles que hicieron imposible
la sola soledad.

Amores imposibles que son la soledad acompañada.

Amores imposibles, 14

Algo por ahí quiere ser luz,
una palabra viene con vocación de destello,
una palabra que llega hecha cenizas.
Un abrazo viene con calor de entraña
y antes de llegar se desvanece en aire:
nunca lo escucharás,
nunca sentirás la piel de tu amor imposible,
nunca sabrás a qué huele.
Pero su compañía acortará las esperas,
irás solo y abrazado a tu dichosa nada,
acorazado contra el tedio,
de algún modo sereno.

Una noche

El día no es la luz,
es tiniebla trasparente que se viste de negro con las horas,
para que las voces del insomnio
traspasen el silencio de la noche
y el quiste del desamor se convierta en un llanto de palabras quebradas,
en un clamor del aire.

El olvido es amor que se convierte en nada interminable de obsesiones,
en lento deshacerse;
al final del amor está el olvido y el olvido demora madurándose
y las voces que a veces se escuchan a la madrugada, antes de la primera luz,
son eco del silencio angustiado de los seres que olvidan, de los seres que amaron
y llevan semanas y meses olvidando.

El olvido no es que algo se borre en la memoria,
el olvido te ocupa todo el tiempo, a la hora del trabajo o del aseo, cuando comes
o rezas no te olvidas de olvidar.

Entretanto en la noche, cuando el silencio es la materia más consistente de lo
oscuro,
se cuelan voces sin dueño, las voces silenciosas de aquellos que agonizan
olvidando:

-Voy birlando tus apariciones, eludo los instantes en que sólo a ti te deseo,
eres la mía nunca más,
nadie repite, no hay regresos, lo sabemos, pero no descanso de olvidarte,
me gasto cada noche entera contigo, olvidándote. Tú bien lejos y yo aquí contigo
olvidándote,
olvidándote.

-La palabra mata
y yo te voy desollando con cada sílaba.
Dardo mi verbo, arma mortal.
Lunas en agonía hacen explosión en esta memoria de guerra.
Cuando el amor acaba todo recuerdo tortura, olvidando se convierten en espinas
 las dichas del pasado:
saber que me amaste es aprender que tu amor envenena;
para degradarme hoy, te amé entonces.
estoy en guerra con lo que tengo de ti, un fantasma que se apodera de mis noches,
la rabia saber que no es el tuyo, cuando otro cuerpo.
Tengo que purificarme de ti, suicidarme de ti, mudar la piel que tú acariciaste.
Tengo que matarte en mí para no ser sólo un pedazo de pasado.
-Cómo te voy desamando, qué largo y monótono ejercicio ya no amarte
 y pensar en ti todo el tiempo,
qué tortura sutil sentir que mi lujuria está en abrazar un cuerpo que ya
 no abrazaré,
¿cuándo un tiempo sin ti y conmigo, vuelto a mí, recuperado de la droga
 de tu aliento?
Te expulso de mí, te exorcizo, te llamo a cada segundo para que salgas de mi
 alma, para que tu fantasma no me anule.
Ah, nuestros momentos de dicha quedan demasiado lejos y ya no me justifican
 los insomnios de este olvido minucioso.
Se me va un día entero olvidando cada minuto de nosotros.
Se me va toda la rabia cuando me doy cuenta, lacerado, de que ni siquiera pude
 herirte.

Una elegía

Todavía perduran esas tardes de sol: nada qué esperar del mañana,
todo nos lo daba el día que vivíamos,
un pan desordenado del que confía en todo, sueño profundo, sueño quieto,
la mínima certeza de la carne con algo de ternura contra la mala sangre,
una displicente seguridad de que perduraríamos jóvenes, incólumes,
sin mancha ninguna en las entrañas.

Todavía existen esas tardes sin desprecio y sin afecto por nada que no fuera
nuestro goce:

el mundo entero cabía en el lecho donde nos amamos.

Vislumbro un jardín entre brumas: sentíamos el olor de los jazmines difuminados,
aquella niebla tenía los aromas leves de nuestros cuerpos,

ese perfume que llegó a ser otro perfume,

el olor inextinguible:

todavía cada bocanada de aire me mantiene vivo solamente por la esperanza
de aspirar ese olor.

Corazón depredador, cloaca, ruina de un cielo que fue todo lo que yo haya sido:
ahora mi palabra sucia ronda aquellas ruinas de mí mismo:

te amé y eso basta,

abrazado a ti fui feliz,

ahora lo sé,

ahora cuando le perteneces a la muerte.

Los amigos muertos

Si ahora regresaran llegarían con su edad intacta,
más allá de la muerte, inmortales
con aire de ignorar lo nuevo que hay en el mundo,
sin interés en nada distinto de indagar lo que ahora soy.

¿Por qué las canas y la panza?

¿Por qué mi trajinado traje mortal que cruje tanto
y mi cojera?

¿Por qué mi apatía con el mundo, mi apatía conmigo,
mi desgano?

¿Por qué mi fastidio con el ruido y sus ruindades?

¿Por qué mi amor al silencio, mi mutismo?

También preguntarían perversos por qué conmigo la muerte es indolente.
Si ahora regresaran, llegarían dándome un abrazo que todavía extraño.

De la nostalgia, 1

Recuerdo solamente que he olvidado el acento de las más amadas voces,
y que perdí para siempre el olor de las frutas de la infancia,
el sabor exacto del durazno,
el aleteo del aire frío entre los pinos,
el entusiasmo al descubrir una nuez que ha caído del nogal.
Sortilegios de otro día, que ahora son apenas letanía incolora,
vana convocatoria que no me trae el asombro de ver un colibrí entre mi cuarto,
como muchas madrugadas de mi infancia.
¿Cómo recuperar ciertas caricias y los más esenciales abrazos?
¿Cómo revivir la más cierta penumbra, iluminada apenas con la luz de los Beatles,
y cómo hacer que llueva la misma lluvia que veía caer a los trece años?
¿Cómo tornar al éxtasis de sol, a la luz ebria de mis siete años,
al sabor maduro de la mora,
a todo aquel territorio desconocido por la muerte,
a esa palpitante luz de la pureza,
a todo esto que soy yo y que ya no es mío?

Razones del ausente

Si alguien les pregunta por él,
díganle que quizá no vuelva nunca o que si regresa
acaso ya nadie reconozca su rostro;
díganle también que no dejó razones para nadie,
que tenía un mensaje secreto, algo importante que decirles
pero que lo ha olvidado.
Díganle que ahora está cayendo, de otro modo y en otra parte del mundo,
díganle que todavía no es feliz,
si esto hace feliz a alguno de ellos; díganle también que se fue con el corazón
 vacío y seco
y díganle que eso no importa ni siquiera para la lástima o el perdón
y que ni él mismo sufre por eso,
que ya no cree en nada ni en nadie y mucho menos en él mismo,
que tantas cosas que vio apagaron su mirada y ahora, ciego, necesita del tacto,
díganle que alguna vez tuvo un leve rescoldo de fe en Dios, en un día de sol,
díganle que hubo palabras que le hicieron creer en el amor
y luego supo que el amor dura
lo que dura una palabra.
Díganle que como un globo de aire perforado a tiros,
su alma fue cayendo hasta el infierno que lo vive y que ni siquiera
 está desesperado
y díganle que a veces piensa que esa calma inexorable es su castigo;
díganle que ignora cuál es su pecado
y que la culpa que lo arrastra por el mundo la considera apenas otro dato
 del problema
y díganle que en ciertas noches de insomnio y aun en otras en que cree haberlo
 soñado,

teme que acaso la culpa sea la única parte de sí mismo que le queda
y díganle que en ciertas mañanas llenas de luz
y en medio de tardes de piadosa lujuria y también borracho de vino en noches
de lluvia
siente cierta alegría pueril por su inocencia
y díganle que en esas ocasiones dichas habla a solas.
Díganle que si alguna vez regresa, volverá con dos cerezas en sus ojos
y una planta de moras sembrada en su estómago y una serpiente enroscada en
su cuello.
y tampoco esperará nada de nadie y se ganará la vida honradamente,
de adivino, leyendo las cartas y celebrando extrañas ceremonias en las que
no creará
y díganle que se llevó consigo algunas supersticiones, tres fetiches,
ciertas complicidades mal entendidas
y el recuerdo de dos o tres rostros que siempre vuelven a él en la oscuridad
y nada.

BIOGRAFÍA

Colombia, 1947. Ha publicado siete libros de poemas, la mayoría con la Editorial Pre-Textos de Valencia España. Editorial que también ha publicado cuatro de sus siete novelas y sus libros de ensayo. Sus más recientes libros publicados son: una antología temática titulada *Del amor, del olvido*, el libro de poemas *Sólo el azar*, las novelas *La voz interior* e *Historia de Simona* y el ensayo *Poesía en la canción popular latinoamericana*.

Estuvo en el International Writing Program, Universidad de Iowa, 1974-75. Fue Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, 1977. Fue finalista en el Premio Rómulo Gallegos, 1995 y 2003, Poeta en Residencia de la Residencia de Estudiantes de Madrid, 2006 y Becario de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, 2008-2009, Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

BIBLIOGRAFÍA

POESÍA

Historias, Bogotá, La Soga al Cuello, 1974.

Tratado de retórica, Cúcuta, Premio Nacional de Poesía, 1978.

Poemas de amor, Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, primera edición, 1986. Bogotá, El Áncora Editores, décimo cuarta edición, 2006.

Del ojo a la lengua, (ilustraciones a grabados de Juan Antonio Roda), Bogotá, Arte dos gráfico, primera edición, 1995. Bogotá, El Áncora Editores, segunda edición, 1995.

Cantar por cantar, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2001.

Gatos, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2005.

Cuadernos de música, Editorial Pre-Textos, 2008.

Sólo el azar, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2011.

NOVELAS

La muerte de Alec, Bogotá, Plaza y Janés, primera edición, 1983. Bogotá, Editorial Alfaguara, segunda edición, 1999.

Cartas cruzadas, Bogotá, Editorial Alfaguara, primera edición, 1995. México, Ediciones Era, segunda edición, 1997.

Novela con fantasma, Bogotá, Editorial Norma, primera edición, 1995. Valencia, Editorial Pre-Textos, segunda edición, 2001.

Memorias de un hombre feliz, Bogotá, Editorial Alfaguara, 2000.

El juego del alfiler, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2002.

La voz interior, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2006.

Historia de Simona, Premio Pereda de novela breve 2010, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2011.

PROSA

Guía para viajeros, Bogotá, Editorial Planeta, primera edición, 1991. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 2006.

Historia de una pasión, Bogotá, Sota de Bastos, primera edición, 1997. Valencia, Pre-Textos, cuarta edición aumentada, 2006.

Poesía en la canción popular latinoamericana, Valencia, Pre-Textos, 2008.

Creada en 1955 por el financiero español Juan March Ordinas, la **Fundación Juan March** es una institución familiar, patrimonial y operativa, que desarrolla sus actividades en el campo de la cultura humanística y científica.

Organiza exposiciones de arte, conciertos musicales y ciclos de conferencias y seminarios. En su sede en Madrid, tiene abierta una biblioteca de música y teatro. Es titular del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y del Museu Fundación Juan March, de Palma de Mallorca.

A través del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, promueve la investigación especializada y la cooperación entre científicos españoles y extranjeros.

1194776



Biblioteca FJM

Depósito legal: M-42227-2008. Imprime: Ediciones Peninsular, S.L. Madrid



Fundación Juan March

Castelló, 77 - 28006 Madrid • Entrada libre hasta completar aforo

www.march.es • conferencias@march.es • Facebook 

Fundación Juan March (Madrid)

FJM
Nom
Jar